

EL ACTO ESTÉTICO

María Elena Muñoz Salazar *Comunicación Social - Periodismo, Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga*

Recibido, marzo 19, 2009 – Aceptado abril 24, 2009

<http://dx.doi.org/10.18566/puente.v3n1.a15>

Resumen— La percepción del mundo y la interacción con otros producen expresiones netamente humanas. Esa acción concretada en productos es un acto estético. Ahora bien, a ese acto se vincula su proceso: el cómo y qué factores lo determinan. En ello se entienden ámbitos geográficos y / o históricos; circunstancias que no se pueden desligar del creador o de la obra. Así también, en ese referente del individuo con su entorno social, aparece lo ético cuando se regulan las acciones y relaciones interpersonales. Gracias a esa inventiva o creación, el individuo se comunica y por ello crea el lenguaje, la escritura y el arte. Los objetos cobran valor desde la subjetividad y ese sujeto que desea o rechaza produce la experiencia estética. .

Palabras clave— Praxis, trascender, simbologías, hierofanía, Golem.

Abstract— The perception of the world and the interaction with other people produce merely human expressions. That action defined in products is an esthetic act. Moreover, its process links to that act: the how and which factors determine it. In that sense, geographical and /or historical scopes are understood; circumstances that cannot be separated from the creator or from the play. In addition, in such a referent of the individual with his social environment, appears what is ethic when actions and interpersonal relationships are regulated. Thanks to that inventive act or creation, the individual communicates and therefore creates language, writing, and art. Objects get a value from subjectivity and such a subject that desires or refuses produces the esthetic experience.

¹ Magister en Lecto-escritura semiótica. Universidad Pontificia de Bucaramanga, Facultad Comunicación Social y Periodismo.
marluc13@yahoo.es

Keywords— Industry-Academy Associativity, Technological Development, Innovation, State Competitivity,

1. INTRODUCCIÓN

El ser humano desde su percepción del mundo, vinculado constantemente a la interacción con otros, produce expresiones como resultado de un proceso altamente personal, único e interno. Cuando esa acción se convierte en un producto, sea cual sea su especificación: arte, pensamiento, forma de vestir, géneros literarios, circunstancias políticas, científicos y sobre todo el lenguaje; ese producto es, en términos explícitos, un acto estético. Esta acción no incumbe únicamente al que se expresa, también incluye el momento en el cual el lector² se halla frente a lo leído y se integra, bien sea por el descubrimiento, el asombro o el entendimiento y asimilación que realice.

2. CUERPO DEL ARTÍCULO

Desde las apreciaciones anteriores podríamos considerar el texto estético, como un abanico de complejidades, en especial cuando revisamos el momento inicial en el que el autor concibe la obra. Partiríamos del individuo como manifestante de una acción que primero fue percepción, casi inconsciente en su cerebro; el momento primario de la génesis de la obra como una fuerza interna que se apropia de lo universal. Y es en el instante de éxtasis que surge la inspiración, o la imaginación. Esa inquietud que sugiere el asombro para

² Por lector debe entenderse toda persona en la acción de asumir una postura activa o pasiva, frente a un texto y en este mismo sentido la palabra “texto” debe entenderse como todo “aquello” que nos dice algo, a través de cualquiera de los sentidos.

comenzar a detenerse o apropiarse de “aquello” que va teniendo alguna “forma.” Todo surge instantáneamente, de prisa se plasma en: el papel, el lienzo, el barro, o el pentagrama. Las etapas siguientes serán determinantes para iniciar el proceso analítico, o desarrollar en la praxis lo que inició como abstracto. Es ese mismo momento en el que el sujeto concreta su creación. Su obra de arte. Esa expresión auténticamente personal de lo que le rodea.

Podría parecer por todo lo anterior que el hecho estético, en palabras de Borges: es “algo tan evidente, tan inmediato, tan indefinible como el amor, el sabor de la fruta, el agua” (2001, 107-108). Pero cuando tratamos de escudriñar cómo surge y qué factores lo determinan ya no es tan evidente. Es entonces cuando al buscar significados sobre la concepción de la obra, los interrogantes mantienen un contexto ligado más a los ámbitos sociológicos, incluyendo lo psicológico, y por tanto (sin faltar a la citación sobre un contexto) a una circunstancia histórica. Bien, pero ¿a qué nos referimos? Aquí el sujeto, como autor de la acción estética cobra protagonismo; es indispensable ubicarlo en un tiempo y un espacio, pues sin estos factores no entenderíamos su praxis. Buscar o analizar la forma como percibe la realidad este sujeto, nos enreda en circunstancias relacionadas con los sentidos para detectar con qué sentido y cuáles de ellos, ayudan a contactar al sujeto con un entorno que sólo para él y desde su perspectiva, lo percibe único e irreplicable.

Ahora, entendamos también que esos ámbitos geográficos o históricos vinculan al actor con su mundo y aunque la obra es producto de su interior, no deja de estar intervenida por los acontecimientos, y los sujetos implícitos en ellos. Por ejemplo, cómo desligar las obras literarias de su autor y el legado de su época. Tomemos al azar en la historia literaria de cualquier país, por ejemplo Francia con obras como: *Los Miserables*, *En busca del tiempo perdido*, o *Madame Bovary*, narraciones ubicadas entre el siglo XVIII y siglo XIX, cuando la Revolución Francesa marcó con su sello político y filosófico, a todos aquellos que la sufrieron como Víctor Hugo, o los que indirectamente recibieron su influencia, entre ellos Marcel Proust o Gustav Flaubert (citados en el mismo orden de las obras referidas).

Pero veamos otros ejemplos desde las artes plásticas, y podríamos citar una lista interminable de artistas, saltando en la historia a partir del Renacimiento al siglo XX. Allí situaríamos a Leonardo D`Vinci, conjugando ese momento de ideologías antropocentristas en una visión unificadora del ser humano, la ciencia, la naturaleza, el arte y la filosofía. Sería imposible no entender su inquietud atropelladora, cuando va de un descubrimiento a un ensayo pictórico, y salta de nuevo a encontrarse con la naturaleza; para terminar como, casi siempre lo hacía a medio culminar sus proyectos.

Tal vez, por casualidad o la misma circunstancia de una época poco consolidada para la naciente Italia, le ocurría a su coterráneo, Miguel Ángel Buonarroti, cuando deja algunas de sus esculturas aparentemente inacabadas; pero en Miguel Ángel es otra la intención, pues en él se identifica las influencias de la escuela neoplatónica, donde la preocupación de lo espiritual polemiza la belleza externa³. Y es precisamente ahí en ese debate entre el espíritu y lo material que toda Europa, entre los siglos XV y XVI, se encontraba. Y otra vez, aparece el resultado de una época y una localidad influenciando al creador. Y las referencias darían lugar, para otro ensayo si comenzáramos a listarlas en este espacio.

No es fácil entonces proponer que el acto estético se manifiesta como evidencia de un ejercicio individual encerrado en sí mismo. Es más, aunque el producto de esa acción lleve un nombre o merezca un autor, la obra podría considerarse en la medida que ella trasciende, como un producto de ese ámbito al que perteneció su hacedor. En otras palabras, parodiando en tono moralista, Kant se integra a lo escrito cuando dice: “obra de tal modo que uses a la humanidad en tu persona como en la persona de los otros, siempre como un fin y nunca sólo como un medio” (2005,44) Ampliando en este sentido, sería hablar de que cada ser humano lleva en sí mismo a toda la humanidad, sin dejar de ser por ello un individuo. Uno solo.

³ Todo el análisis de las formas escultóricas y detalles de la ideología que movía al pintor, escultor y poeta Miguel Ángel Buonarroti, se encuentran ampliadas en el artículo, de mi autoría: Miguel Ángel ambivalencia del ser: entre lo Eterno y lo Efímero. *Revista Cuestiones*. Bucaramanga: Editorial UNAB, 2004. Págs. 35-41

3. LO HUMANO ENTRE LO ÉTICO Y LO ESTÉTICO

Continuando desde la reflexión planteada en el último párrafo, tal vez la palabras Ética y Estética, podrían tener un referente inicial y ese es, sin temor a equivocarnos: lo humano o, el individuo en sí. Y más, cuando ese ser se involucra con otros de manera integral. Es ahí, donde nace y aparece lo ÉTICO y lo ESTÉTICO. Umberto Eco, en sus reflexiones frente a la religión de fin de siglo, involucra el concepto de ética y lo presenta como una dimensión que: “comienza cuando el otro entra en escena. Cualquier ley, ya sea moral o estatutaria, regula las relaciones interpersonales incluyendo aquellas con el que las impone”.(1997,6) Recordemos entonces como para algunas tribus la masacre, el canibalismo, la humillación física, estaban inscritas en su contexto social, aprobados y reconocidos como parte de su cultura e involucrados en sus ritos. En este sentido lo estético tampoco escapa al referente humano desde lo social. Lo estético cumple la función de integrar a la persona con algo, con otro, con otros. Es entonces imposible pensarnos como seres solos, es gracias a la respuesta y al reconocimiento del “otro” que nos definimos.

Pero es aquí donde cabe revisar por qué aparece lo estético o cuándo se da lo estético?. A esto podríamos responder presentando al ser humano desde su naturaleza creativa inherente y a su incansable búsqueda de representar a través de símbolos su entorno. Simbologías que son el resultado de una mente constructora de sentido. Un proceso reflejo de la capacidad de abstracción y arquitectura única de “eso” denominado “universo”. Es ahí donde podríamos plantear lo estético, lo ideal, porque hay conciencia de lo creativo, de lo imaginario. Gracias a esa inventiva el individuo no sólo se comunica físicamente con otros, sino que además crea el lenguaje, la escritura, el arte. Pero cada ser ve su entorno y esos objetos cobran valor desde la subjetividad. Cada elemento se enriquece desde la apreciación de ese sujeto que lo enfrenta. En ese sentido, Octavio Paz dice: “Nunca es posible ver el objeto en si, siempre está iluminado por el ojo que lo mira, siempre está moldeado por la mano que lo acaricia, lo oprime o lo empaña. El objeto, instalado en su realidad irrisoria (...) de pronto

cambia de forma y se transforma en otra cosa. El ojo que lo mira lo ablanda como cera, la mano que lo toca lo modela como arcilla. El objeto se subjetiva (...) y así se inicia una vasta transformación de la realidad” (1983,33)

Entonces aparece la experiencia estética. El sujeto frente al objeto conociéndolo, apropiándose de él, asumiendo una posición; deseado o rechazando el objeto. Acude ahora, a nuestra reflexión como circunstancia antropológica, la imagen del hombre primitivo frente a una piedra que pronto resplandece por efecto del sol, y ese sol admitido como divinidad, no como fenómeno, es una experiencia sagrada. Es el origen de un mito. Una piedra que no volverá a ser la misma y menos, para otros grupos que no han contemplado la maravilla de pensar que la luz del sol posee y, es capaz de dar vida. Lo que Miercea Eliade refiere como hierofania.

Pero bien, si aquí el referente pretende remitirnos a ese hombre prehistórico (reconciliado con nuestro mundo actual sólo a través de la paleontología, la antropología y hasta la sociología) debemos entonces también mirar al ser humano de hoy que además de reconocerse a sí mismo, ha sido capaz de proyectarse en objetos dándoles posiblemente en lenguaje religioso, un hábito de vida, una consagración por su importancia, por su relevancia en su cotidianidad. Estos objetos son llamados por la modernidad: máquinas. Es este reflejo de copiar las acciones de los dioses permitiéndonos recrear el mundo, y aunque no sea a “imagen y semejanza” el resultado de nuestros intentos, si hemos vivenciado una historia consagrada al arte, la ciencia y la tecnología. Estas últimas quizá sugeridas en un desarrollo histórico como hijas o producto de la que fue primero: el arte (y junto a él los rituales y los mitos).

CONCLUSIÓN

En otras palabras y a manera de cierre, la subjetividad del humano convertida en su criatura, en su “Golem” (Borges, 1990,17-18), esa abominación que entre otras, la describe Jorge Luis Borges en su celebre poema. El poema dice así desde la mitad de la quinta estrofa:

(...) *Aún está verde y viva la memoria
De Judá León, que era rabino en Praga.
Sediento de saber lo que Dios sabe,
Judá León se dio a permutaciones
de letras y a complejas variaciones
Y al fin pronunció el Nombre que es la
Clave.
La Puerta, el Eco, el Huésped y el
Palacio,
Sobre un muñeco que con torpes manos
labró, para enseñarle los arcanos
De las Letras, del Tiempo y del Espacio.
El simulacro alzó los soñolientos
Párpados y vio formas y colores
Que no entendió, perdidos en rumores
Y ensayó temerosos movimientos.*

Hasta aquí el poema presenta el trabajo arduo del rabino, copiando las acciones primigenias de su dios, y la aplicación de un inmenso saber que no conocía límites; no obstante tanto conocimiento el intento es fallido; en los versos de Borges suena así:

*(El cabalista que ofició de numen
A la vasta criatura apodó Golem;
Estas verdades las refiere Scholem
En un docto lugar de su volumen.)
El rabi le explicaba el universo
"Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá."
Y logró, al cabo de años, que el perverso
Barriera bien o mal la sinagoga.
Tal vez hubo un error en la grafitia
O en la articulación del Sacro Nombre;
A pesar de tan alta hechicería,
No aprendió a hablar el aprendiz de
hombre,*

En sentido analógico, Borges se dedica a reflexionar sobre la obra humana que no alcanza a reflejar la perfección que los actos divinos refieren, además de la mención sobre el problema del nombre como arquetipo de la cosa; en palabras de Borges:

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)
El nombre es arquetipo de la cosa,
En las letras de rosa está la rosa
Y todo el Nilo en la palabra Nilo.*

Pero estos análisis y el acercamiento a lo mítico y la obra de arte es tema de otro ensayo que he titulado: Desde la ausencia del cuerpo: lo imposible⁴.

⁴ Editado en la Revista Reflexiones No. 8. Facultad de Educación UNAB. Bucaramanga, 1999, págs. 47 – 49.

BIOGRAFIA

María Elena Muñoz Salazar. Nacida en Bogotá (1961). Estudios de Pregrado: Publicidad y Licenciada en Educación. Post-grado: Maestría en Lecto-escritura semiótica. Textos publicados: poemas, ensayos y novela: Entre el deseo: un ángel y la muerte. Investigaciones: Siete miradas a la imagen (relación con las nuevas formas de entender la imagen, desde lo cinematográfico) y Rasgos constitutivos de la masculinidad en estudiantes universitarios de Bucaramanga (estudio sobre la concepción de lo masculino en universitarios).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORGES, Jorge Luis. Siete Noches. 2ª. Edición. México: Fondo de cultura Económico, 2001. 169 p. ISBN-968-16-6409-4.

BORGES, Jorge Luis. Poetas de España y América. Bogotá, Colombia: Editorial Tiempo Presente, 1990. 46 p. ISBN-958-9091-24-5.

KANT, Emmanuel. Fundamentos de la Metafísica de las costumbres. 1ª. Reimpresión España: Tecnos. 2005. 360 p. ISBN-84-309-4329-3.

ECO, Umberto. La religión a final de siglo. En: El Espectador. Magazin Dominical. Bogotá (12 Julio, 1997); 6 p.

PAZ, Octavio. La búsqueda del comienzo. 3ª. Edición. Madrid: Espiral, 1983. 114 p. ISBN 84-245-0297-3.

MUÑOZ S. María Elena. Miguel Ángel ambivalencia de ser: entre lo Eterno y lo Efímero. En: Revista Cuestiones. Revista del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Educación y Artes. Año 2. No. 1. (Junio, 2004); Bucaramanga: UNAB. 80 p. Semestral. ISSN-0121-0947

MUÑOZ S. María Elena. Desde la ausencia del cuerpo: lo Imposible. En: Revista Reflexiones. Facultad de Educación. UNAB. Vol. 7 Nro. 8: (Junio, 1999). Bucaramanga: UNAB, 1999. 68 p. Semestral. ISSN 0121-3121